

CELEBRACIÓN DE DIOS PRESENTE EN LA VIDA HUMANA, A TRAVÉS DEL ANUNCIO A LAS MUJERES:



Jesús fue un pionero radical en su tiempo, un maestro que rompió con las normas sociales y culturales al acercarse a las mujeres de manera única y profundamente humana. En una época en la que muchas eran relegadas a un segundo plano, Jesús les ofreció dignidad, respeto y un lugar en el seguimiento de lo Divino. Había mujeres entre sus discípulos más cercanos, quienes no solo lo seguían, sino que también recibieron revelaciones y fueron testigos de eventos cruciales, como su Resurrección. Jesús no solo las veía como iguales a los hombres en valor, sino que las invitaba a participar plenamente en la búsqueda espiritual, reconociendo su capacidad de fe, amor y liderazgo. Su ejemplo es una muestra eterna de cómo la visión divina de igualdad trasciende las limitaciones humanas, abriendo puertas a una relación profunda y personal con Dios para todos, sin distinción de género.

JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA:

Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; **porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.** Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: **Yo soy, el que habla contigo.**

En esto vinieron sus discípulos, y **se maravillaron de que hablaba con una mujer;** sin embargo, **ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?** Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. **Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos;** y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.

Juan 4: 16-42

"Después de esto, Jesús iba caminando por ciudades y aldeas, proclamando y anunciando la buena nueva del Reino de Dios. **Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres** que habían sido

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes; Susana y muchas otras, que los ayudaban con sus bienes."

Lucas 8:1-3

Reflexión. Marcela Gándara - Supe que me amabas
<https://www.youtube.com/watch?v=9yRZv2KGRuo>

En fin, veo tan grandes bienes juntos en amar a este Señor y tan gran amistad, que lo que a mí me espanta es cómo todos no procuran tener esta relación con Dios. Siempre está con nosotros. No quiere que se aparten de su lado los que le quieren. Y si le amamos, no nos dejará jamás..

Santa Teresa de Jesús. Libro de la Vida.

Allí el alma queda transformada en Dios. Ya no quiere nada para sí; no desea nada, sino que el Amor la consume en su totalidad, porque ya no vive en sí misma, sino en aquel a quien ama.

Santa Teresa de Jesús. Moradas del Castillo Interior

Reflexión. Ave María instrumental

<https://www.youtube.com/watch?v=JqVdGVofErY>

Te doy gracias, mujer, ¡por el hecho mismo de ser mujer! Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas.

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



Pero dar gracias no basta, lo sé. Por desgracia somos herederos de una historia de enormes condicionamientos que, en todos los tiempos y en cada lugar, han hecho difícil el camino de la mujer, despreciada en su dignidad, olvidada en sus prerrogativas, marginada frecuentemente e incluso reducida a esclavitud. Esto le ha impedido ser profundamente ella misma y ha empobrecido la humanidad entera de auténticas riquezas espirituales. No sería ciertamente fácil señalar responsabilidades precisas, considerando la fuerza de las sedimentaciones culturales que, a lo largo de los siglos, han plasmado mentalidades e instituciones. Pero si en esto no han faltado, especialmente en determinados contextos históricos, responsabilidades objetivas incluso en no pocos hijos de la Iglesia, lo siento sinceramente. Que este sentimiento se convierta para toda la Iglesia en un compromiso de renovada fidelidad a la inspiración evangélica, que precisamente sobre el tema de la liberación de la mujer de toda forma de abuso y de dominio tiene un mensaje de perenne actualidad, el cual brota de la actitud misma de Cristo. El, superando las normas vigentes en la cultura de su tiempo, tuvo en relación con las mujeres una actitud de apertura, de respeto, de acogida y de ternura. De este modo honraba en la mujer la dignidad que tiene desde siempre, en el proyecto y en el amor de Dios. Mirando hacia ÉL, al final de este segundo milenio, resulta espontáneo preguntarse: ¿qué parte de su mensaje ha sido comprendido y llevado a término?

Mi « gratitud » a las mujeres se convierte pues en una llamada apremiante, a fin de que por parte de todos, y en particular por parte de los Estados y de las instituciones internacionales, se haga lo necesario para devolver a las mujeres el pleno respeto de su dignidad y de su papel. A este propósito expreso mi admiración hacia las mujeres de buena voluntad que se han dedicado a defender la dignidad de su condición femenina mediante la conquista de fundamentales derechos sociales, económicos y políticos, y han tomado esta valiente iniciativa en tiempos en que este compromiso suyo era considerado un acto de transgresión, un signo de falta de femineidad, una manifestación de exhibicionismo, y tal vez un pecado.

Carta de Juan Pablo II- 29 de Junio de 1995

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



ECOS, PETICIONES, ACCIONES DE GRACIAS.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén